

Ramírez, Ángeles, 1998, *Migraciones, género e Islam*, Agencia de Cooperación Internacional, Madrid.

Scott, Joan, 1988, «Genre: une catégorie utile d'analyse historique», *Les Cahiers du Grif, Le genre de l'histoire*, Presse Universitaires, Paris.

Wolf, Eric, 2005, "La cultura ¿panacea o problema?" en: Moreno, Paz (Comp.), *Entre las gracias y el molino satánico. Lecturas de antropología económica*, UNED, Madrid.

ESPOSAS, MADRES Y ACADÉMICAS: TRAYECTORIAS Y PERSPECTIVAS DE VIDA DE LAS EDUCADORAS UNIVERSITARIAS EN MORELOS, MÉXICO*

LUZ MARINA IBARRA URIBE

Doctora en Educación
Profesora - investigadora del Campus Oriente de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México

Correo electrónico: lumaiu@yahoo.com.mx

ANA ESTHER ESCALANTE FERRER

Doctora en Educación
Profesora - investigadora del Campus Oriente de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México

Correo electrónico: anaescalante7@hotmail.com

Resumen

La investigación reporta datos de un estudio realizado en el Campus Oriente de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México -institución pública de nivel superior-. Se examina la cotidianidad de las docentes universitarias y sus familias, para analizar el efecto del trabajo extradoméstico en la transformación de las formas de organización y los valores al interior de la familia.

Esta investigación se circunscribe, así mismo, en la actual tendencia sobre el conocimiento de las profesoras-investigadoras que se estudian a sí mismas y a sus familias. Se aplicó una encuesta a todas las docentes de la institución y se realizaron entrevistas a profundidad a cuatro académicas, sus cónyuges y sus hijos. Se describen las estrategias de convivencia a través de las cuales las académicas y sus familias están gestando cambios y rupturas en las identidades de género de todos los miembros. Transformaciones que les han permitido seguir siendo esposas-madres y académicas.

Palabras Claves

Trabajo extradoméstico, docentes universitarias, valores familiares, transformaciones

* Texto recibido: 06 -06 -2005; aprobado: 20 - 08 -2005

Abstract

This research presents information about a study accomplished at *Universidad Autónoma del Estado de Morelos in the Campus Oriente*, a public superior studies institution. The college teachers and their families were studied in their daily life to analyze how jobs outside the home affect the transformation of family organization and values.

This research is limited to professors/investigators who use their knowledge to investigate on themselves. We polled all the teachers in the institution, and the study was completed thorough interviews of four teachers, their husbands, and children. This study describes the interaction and strategies that show how teachers and their families are making changes and are breaking gender identity in all family members. The changes have allowed them to become wives, mothers, and teachers.

Keywords

Extradomestic labour, university teacher, family values, transformations

Introducción

En este trabajo se examina el efecto del trabajo extradoméstico de docentes universitarias en la transformación de las formas de organización y los valores al interior de la familia. Asumimos, que las mujeres académicas desarrollan formas de organización familiar, en las cuales replantean la distribución del tiempo, a modo de estrategia, para posibilitar su permanencia en los espacios públicos.

La problemática fue abordada desde una discusión teórica y una referencia empírica. Encontramos que el problema que nos interesa investigar es una veta poco explorada en los estudios de género, educación y trabajo.

Los hallazgos permiten comprender aspectos fundamentales de la transición de valores y roles sociales y familiares en la organización familiar de un grupo de mujeres académicas, en este caso, de una unidad regional de una universidad pública estatal.¹

¹ Campus Oriente de Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Xalostoc, Morelos.

Historia previa

Analizamos varios reportes elaborados desde la perspectiva de género, estudios centrados en menores oportunidades, salarios diferenciales y el bajo nivel en los cargos que las mujeres ostentan; al tiempo que reivindican la necesaria intervención política y social de la mujer en las decisiones sobre su salud, fecundidad, acceso a los distintos niveles de educación e incorporación al mundo del trabajo remunerado. No obstante, no reportan las condiciones de la dinámica familiar de las mujeres trabajadoras, en lo general, ni de las académicas, en particular; tampoco la forma como han transformado la organización de sus familias para ser esposas-madres y académicas.

Si bien sabemos que el acceso a la educación ha permitido a las mujeres abrirse mayores espacios de participación, éste es un tema poco desarrollado en los estudios sobre el impacto de la educación universitaria de las mujeres en su entorno familiar, laboral y social. Tampoco se ha indagado la forma de negociar de las académicas con su familia, su incorporación al espacio laboral y su formación continua.

En los estudios sobre la "doble jornada" destaca la tendencia en la que las mujeres son vistas en su condición social de mujeres y jefas de un hogar, lo que, en algunos casos, las enfrenta al conflicto de obtener ingresos monetarios y atender el cuidado y la crianza de los hijos.

Una nueva tendencia mira el trabajo doméstico, antes invisible, revalorado al considerarlo no sólo como la simple suma de tareas caseras, sino como el eje central para mantener un equilibrio efectivo y afectivo entre necesidades y deseos de todos los integrantes de la familia. Esta tendencia considera al sujeto como producto de la sociedad pero al mismo tiempo concibe la posibilidad de que ejerza su voluntad.

Por último, hay un feminismo que ve a la mujer como poseedora de subjetividades basadas en la clase social, la edad, orientación sexual, religión, etc. Sin que sea una explicación totalizadora, incluye las condiciones ideológicas y estructurales cambiantes de la época actual (Cfr. García, 2004:18). Compartimos este abordaje teórico.

Familia y valores

Entendemos a la familia como el ámbito de socialización primaria de individuos emparentados entre sí, además compartimos la idea de que la familia funciona como una unidad reproductora:

... de elementos culturales macrosociales previamente producidos los cuales son interpretados y asimilados según las idiosincrasias propias de las personas que componen el grupo y protagonizan la vida familiar [...]. La estructura y organización familiar incide en la formación de identidades, en particular la de género (Salles, 2000:250-263).

No obstante, las familias no son receptoras pasivas de la cultura, su capacidad de interpretar les permite producir, mediante prácticas variadas, formas particulares de relacionarse y de vivir la cultura. En este marco se generan estilos de vida familiares, los cuales se remiten al acceso a bienes materiales pero no se reducen a ello. En realidad, las personas que conforman los hogares al interactuar, los transforman en un espacio relacional que produce normas de convivencia (Cfr. Oliveira y Salles, citada por Salles, 2000:267).

Evidentemente, la familia cumple la función de transmisión de cultura, pero va más allá; las relaciones familiares tienen también un papel crucial en la producción de cultura y en la producción de cambios culturales. Estos últimos pueden ser referidos a transformaciones en los órdenes simbólicos que definen a la cultura. Por ejemplo, las relaciones referidas a la maternidad y a la paternidad son culturalmente construidas, la simbología y las percepciones vinculadas al hecho de ser padre y madre y las prácticas reproductivas son cambiantes según sociedades y momentos históricos, y permiten definir a estos eventos como actos de cultura (Cfr. Salles, 2000:260).

Observamos que la modernidad económica no conlleva una modernización ideológica inmediata, por tanto, algunas formas y prácticas de vida familiar no corresponden a los ideales valorativos. En algunos casos todavía se privilegia la autoridad del "hombre de la casa" o la cohesión familiar, ideales que no se han transformado con la escolaridad de las mujeres y su inserción al mercado laboral. Sin

embargo, algunos autores sostienen que "los patrones valorativos son más tradicionales entre las mujeres que tienen ocupaciones o profesiones o una vinculación con la universidad en las áreas de ciencias básicas, ingeniería, o ciencias biológicas, que entre aquellas que están en ciencias sociales" (Serret, 2000:374).

Por medio de la categoría *valor* se pretende hacer perceptible el comportamiento de hombres y mujeres en sociedad, entendiendo por valor aquéllas:

...preferencias conscientes e inconscientes reguladas socialmente y generalizables que remiten a objetos, cosas, relaciones, procesos, ideas, instituciones, etcétera. Son portados en formulaciones normativas, costumbres, y rituales, juicios de valor y otros, que orientan el comportamiento en cada ámbito de relación social (García y Vanella, 1996:40).

Los valores cobran sentido dentro de un contexto social y sólo a través de las interacciones humanas definen su contenido. Toda sociedad genera valores con contenidos que le otorgarán homogeneidad y particularidad, cada grupo generacional expresa, en los valores (que el individuo puede elegir o rechazar), ciertas creencias desarrolladas a partir de su interacción continua con el resto de la sociedad. Por ello es esencial considerar cuáles son los valores que esa sociedad considera relevantes en un momento histórico determinado.

Metodología

Utilizamos dos aproximaciones metodológicas complementarias: la cuantitativa y la de tipo cualitativo. Se aplicó una encuesta² a todas las docentes de la institución y una serie de entrevistas a profundidad, realizadas a cuatro académicas y a todos los integrantes de su familia nuclear³. Respondieron preguntas sobre la organización familiar, su formación, el desempeño profesional, la relación familia-trabajo, el significado de estudiar una carrera y trabajar, y sus aspiraciones y proyectos personales y familiares.

² El trabajo de campo se realizó en 2003 y 2004.

³ Por la extensión de esta ponencia sólo se incluyen testimonios de tres esposas, tres hijos y dos académicas.

La información recabada da cuenta de los valores postulados por las mujeres como importantes para ellas: la relevancia de su vida cotidiana como madres y esposas vs. académicas, autonomía vs. solidaridad, y la forma cómo resuelven, en la cotidianidad (negociaciones y formas de participación con su familia), su decisión de estudiar y trabajar en dos ámbitos: el doméstico y el laboral.

Hallazgos

Las académicas del Campus Oriente representan, desde su fundación, el 25 % de la planta docente. El 92 % se formó – en concordancia con las tendencias nacionales – en las áreas de ciencias sociales y administrativas y desarrollan sus actividades en dichas áreas. La gran mayoría son profesoras por asignatura sin titularidades con un promedio de antigüedad de nueve años.

El 46.2 % de las maestras del Campus estudiaron la licenciatura en la propia Universidad de Morelos incluso 16 % son egresadas del Campus, un 23.2 % provienen de la Universidad Nacional Autónoma de México y el resto proceden de otras instituciones.

El significado de haber estudiado la carrera es un caleidoscopio de apreciaciones que tienden a cuestiones sobre: “libertad para decidir y pensar”, “tomar decisiones importantes en la vida”, “tener herramientas para buscar solvencia económica y estabilidad” y “la posibilidad de alcanzar autonomía”.

El 23.1 % de las maestras en activo del Campus cuenta con grado de doctora. El 53.8 % ha cursado estudios de posgrado y reconoce que algunos de los obstáculos a los que se enfrentaron para estudiarlo fueron: la combinación del trabajo con el estudio (7.7 %), aspectos económicos (15.4 %) y, como dificultad principal, la organización de su tiempo para realizar actividades como docentes, estudiantes, madres y esposas (38.5 %).

Un 46.2 % que no tienen el grado de doctora pretende iniciar estudios de posgrado en los próximos dos años, porque sus hijos están pequeños. Sólo un 30.8 % no ha considerado seguir estudiando.

Respecto a la estructura familiar de las catedráticas, el 70 % vive en una relación de pareja estable. El 77 % de los maridos tienen estudios superiores; sus ocupaciones son, principalmente, empleados profesionales (38.5 %), comerciantes (15.4 %) y trabajadores profesionales por su cuenta (15.4 %).

El 92 % de las encuestadas tiene al menos un hijo, aunque el promedio es de dos. Las edades varían de tres a 24 años; y en consecuencia, la escolaridad va del jardín de niños a la maestría. Los hijos realizan sus estudios en escuelas públicas y privadas en proporción semejante.

Las académicas cuentan con una familia que les permite trascender la culpa, las libera del estereotipo de la “madre-esposa”, tal como lo refiere Sara:

Cuando estaba en la maestría mi marido me decía “vete, no te mortifiques, antes de que llegues a la esquina ya dejó de llorar [la hija mayor], sólo te está chantajeando (Sara, 2004:9).

Se observa una forma diferente de valoración de la presencia de la mujer académica en su casa y del impacto de sus ausencias, un esposo comenta:

Nosotros no la vemos como la que hace de comer y lava la ropa, cuando sale de viaje no la extrañamos por la comida, la extrañamos porque queremos estar con ella (Alejandro, 2004: 12).

La mujer es valorada por sus capacidades intelectuales y no por ser trabajadora doméstica, se le reconocen sus logros académicos y laborales, no sólo por su aportación económica sino por el esfuerzo personal que significa. Una hija afirma:

Que mi mamá trabaje fuera de casa a mí me hace sentir muy orgullosa, no porque piense que las amas de casa no trabajen [...] pero veo a mi mamá, que afortunadamente también mi papá la impulsó para que siguiera trabajando y estudiando (Maya, 2004:5).

Las académicas negocian recurrentemente los quehaceres domésticos con los integrantes de la familia. Dependiendo de la edad de los hijos, las negociaciones pueden complicarse ante la imposibilidad

de éstos de comprender la necesidad de que la mamá continúe trabajando y/o estudiando. Una informante comenta:

Para que yo pudiera estudiar y permanecer en mi trabajo hablé con ellos [su esposo y sus hijos] y les dije que iba a necesitar mucho de su participación; siempre hemos hecho unas hojitas en donde cada quien tiene sus actividades y cada uno se iba a encargar de ciertas cosas (Estela, 2004:9).

Al asignar tareas domésticas a los hijos no hacen distinciones de género: todos tienden su cama, limpian su cuarto y, según la edad, lavan y planchan su ropa. El marido colabora en la preparación de los alimentos, barre y trapea, participa con el cuidado de los hijos. Sin embargo, hay actividades que las académicas, siguen realizando como asear las áreas comunes, definir el menú, lavar las ollas y las sábanas.

Lo anterior muestra la forma cómo se van transformando las identidades de género al interior de la familia. Algunos testimonios de hijos y esposos confirman estos hallazgos:

Los domingos nos ponemos a hacer limpieza de toda la casa, mi mamá lava la ropa y los trastes, mi papá a barrer, mi hermana y yo limpiamos nuestro cuarto (Mauricio, 2004:2).

Yo me daba tiempo en mi modo de ayudarlo y mi ayuda era, cambiar pañales, bañarlos, se fue dando como algo natural (Rafael, 2004:1).

Cambiar la perspectiva de roles ha propiciado, para las docentes del Campus y sus familias, construir una identidad de género más compleja y dinámica que las de sus padres o las de ellos mismos en su pasado; proyectan, para sus hijos, igualdad de derechos y responsabilidades (Cfr. Luévanos, 1997: 58-59).

Las académicas eligen la maternidad pero no es privilegiado en su familia, como único fundamento de su realización personal. Las tareas domésticas y las responsabilidades en el cuidado de los hijos significan una importante dedicación e inversión de tiempo, no obstante, las académicas del Campus las comparten con sus parejas; generan en sus familias una figura paterna distinta, Yvonne Knibiehler (2000: 101) asevera: "Con la maternidad elegida se impuso una nueva figura paterna".

Cuidábamos al niño una noche y una noche y así la llevamos muy bien, luego uno no quiere entender que ella

[su esposa embarazada del segundo bebé] está cansada cargando la barriga (Antonio, 2004:14).

En ocasiones, los estereotipos reaparecen en las relaciones intrafamiliares, aun cuando la madre haya trabajado a lo largo de la vida de los hijos. En testimonios de éstos encontramos reproches y enojos:

Ma: quiero decirte que eres una persona excelente te voy a decir que me da gusto que seas una persona muy trabajadora, pero creo que también debes dejarlo de lado porque tienes 2 hijos y marido, a nosotros a veces nos haces falta. y ahora no tengo con quien jugar (Amanda, 2004).

Lo diferente de mi familia es que no en todas se trabaja, no tenemos ninguna comida completa (Mauricio, 2004: 4).

Las familias de las académicas desarrollan estrategias de vida que con frecuencia, trascienden el grupo doméstico e incrementan el uso de redes familiares o amistades como medio para garantizar la satisfacción de las necesidades del hogar.

Cuando ella empezó a trabajar los niños se quedaban con mi mamá, posteriormente empezaron a ir a la escuela muy chicos de 3 y 2 años (Antonio, 2004: 6).

Podemos afirmar que las académicas estudiadas propiciaron rupturas en los roles sociales tradicionales:

Mis hermanas y yo fuimos la primera generación de la familia en salir del pueblo para irnos a estudiar, mi papá es el más chico de la familia y el más *modernito*. (Bertha, 2004:2).

En las familias de las académicas se redimensiona el trabajo extradoméstico de madres-esposas, no lo ven sólo como la fuente de ingreso económico, reconocen que las dota de autonomía, poder, satisfacción personal, aumento de su autoestima, y las libera de su dependencia hacia el hombre.

A mí me da seguridad que ella trabaje porque si ella trabaja vamos a poder salir adelante, si yo llego a faltar ella va a poder sacar adelante a los hijos (Antonio, 2004: 14).

Sin embargo, para las académicas no siempre ha sido fácil resolver o aceptar esa transición en los roles, algunas veces han experimentado sentimientos de tristeza, hartazgo y/o desasosiego al querer combinar el ser madres y el deseo de realizarse profesionalmente.

En síntesis, en las familias entrevistadas la formación valoral está centrada en los valores de: autonomía, participación, solidaridad y toma de decisiones individuales y colectivas. La toma de decisiones conjuntas es parte del proceso para que las académicas alcancen su autonomía.

Comentarios finales

En este trabajo se encontró que, ciertas académicas se definen aún por rasgos identitarios que parecieran tradicionales. Se puede afirmar que algunas no tienen recursos económicos para delegar, a terceras personas, los quehaceres de la casa y la crianza de los hijos; al ser mujeres escolarizadas que trabajan y están totalmente conscientes del valor de su trabajo asalariado y prefieren seguir siendo las responsables de su hogar; lo cual, si es un acto de voluntad, es totalmente válido.

También encontramos que las académicas y su familia han creado una serie de estrategias de convivencia a través de las cuales se están gestando cambios y rupturas en las identidades de género de todos los miembros de la familia. En este trabajo descubrimos la forma de compartir el trabajo doméstico equitativamente entre todos los integrantes sin que la mujer confiera su lugar como eje articulador de esa convivencia. Posiblemente debido a que las entrevistadas estudiaron carreras en ciencias sociales y administrativas han mostrado ser menos tradicionales.

Nuestras entrevistadas afirman haber tomado una serie de decisiones importantes en sus vidas, tales como: abandonar el terruño para estudiar una carrera universitaria, formar una familia y tener hijos e insertarse en el mercado laboral. La maternidad elegida ha implicado involucrar a sus parejas en el cuidado y crianza de los hijos.

Hoy las académicas negocian el valor de solidaridad al hacerse cargo de actividades comunes y, también, toman decisiones y participan en otros espacios que anteriormente les fueron negados.

Bibliografía

García Guevara, Patricia, 2004, *Mujeres académicas. El caso de una universidad estatal mexicana*, México, Plaza y Valdés/Universidad de Guadalajara.

García Salord, 1996, Susana y Liliana Vanella, *Normas y valores en el salón de clases*, México, Siglo XXI.

Knibiehler, Ivonne, 2001, *Historia de las madres y de la maternidad en occidente*, Argentina, Nueva Visión.

Luévanos, Aguirre, Celia, 1997, *Identidad de género en los procesos socioculturales de la familia y la escuela: historias de vida con padres y madres docentes de educación primaria*, Tesis de maestría en Sociología, Universidad de Guadalajara.

Salles, Vania, 2000, "Las familias, las culturas, las identidades" en José Manuel Valenzuela Arce (coord.) *Decadencia y auge de las identidades*, México, El Colegio de la frontera norte-Plaza y Valdés Editores, p.p. 249-285.

Serret, Estela, 2000, "Apéndice Mujer y familia" en José Manuel Valenzuela Arce (coord.) *Decadencia y auge de las identidades*, México, El Colegio de la frontera norte-Plaza y Valdés Editores, p.p. 365-375.

